

Tema 5- La disciplina de los hijos

Unidad: el rol de la esposa en el hogar

I. Base bíblica

1 Crónicas 28:9-10

En cuanto a ti, Salomón, hijo mío, reconoce al Dios de tu padre, y sírvele de todo corazón y con ánimo dispuesto; porque el SEÑOR escudriña todos los corazones, y entiende todo intento de los pensamientos. Si le buscas, El te dejará encontrarle; pero si le abandonas, El te rechazará para siempre.

II. Texto de desarrollo

Efesios 6:4

En cuanto a vosotros, padres, no provoquéis la ira de vuestros hijos, antes bien educadlos y, cuando sea necesario, amonestadlos en la disciplina llena de amor del Señor.

III. Introducción

En este capítulo el apóstol sigue un orden lógico en el seno de la familia, primero aborda las responsabilidades de los padres, luego asume el siguiente nivel que, al parecer, depende mucho del éxito del primer rubro, ser asertivos en la formación y disciplina de los hijos, es una experiencia compleja para la cual, ninguna pareja se preparó previamente. Al parecer, es uno de los vacíos más lamentables que los tejidos sociales han olvidado y que a pesar de que en la mayoría de casos hay implícito un fracaso en la formación y disciplina de los hijos, no se ha incluido en los pensum educativos, una materia que capacite para sacar adelante el proyecto del matrimonio y la procreación de los hijos.

Al observar el fenómeno, al parecer es la única empresa donde no se pide una hoja de vida, con la experiencia necesaria, para echar andar un proyecto de esa naturaleza que, fundamentalmente, es el cimiento de la sociedad.

La formación, la disciplina la habilidad de Convivencia y la administración en esta Sociedad, debería tener una especialización previa, para reducir, no para eliminar, sino reducir los errores y la mala praxis, en el éxito, en la formación de los hijos.

Hay que tomar en cuenta que estas relaciones son múltiples, en primer lugar, una relación entre padres e hijos, hijos y padres, la relación entre padre y madre, y las relaciones naturales entre hermanos. El manejo de esos roces sociales requiere que los miembros de la familia, por herencia, y por capacitación académica, tengan la capacidad, en la vida natural, de llevarlos a cabo, con algún margen de éxito, indudablemente, nosotros en nuestro estudio, observaremos los fenómenos de una familia que profesa la fe en Jesucristo.

La edificación de una familia, por lo menos hasta la segunda generación, requiere la pericia de verdaderos arquitectos para poder manejar el deber y el hacer en materia de la formación de la descendencia.

El apóstol aborda, en primer lugar, el deber de los hijos de obedecer a sus padres, porque a juicio de Pablo, y por la inspiración del Espíritu Santo, él reconoce que esto es justo, debido a la dependencia y al esfuerzo que conlleva la crianza de un hijo desde la concepción hasta la mayoría de edad, tomando esto como base, indudablemente el

apóstol Pablo asegura que esto es propio y lógico, en el orden establecido por Dios, que, además, es apropiado, sobre todo entre los cristianos, que, desde pequeños deben ser instruidos por el ejemplo y la enseñanza de sus padres a obedecer, y practicar de esa manera el principio de la sumisión como en el Reino de Dios.

Hay que hacer notar que todas las personas que necesitan autoridad en el Reino de Dios, es por su nivel de mayor fragilidad, como por ejemplo el caso de la mujer y el caso de los hijos menores.

En un hogar donde la fe y la obediencia son la práctica de todos los días, al parecer no se necesitan tantas palabras, puesto que el ejemplo es la mejor forma de instrucción, sin embargo, los hijos necesitan tener fundamentos acerca del porqué de las cosas. Esta estructura de autoridad en la familia es un principio fundamental en la Palabra y en la práctica en el Reino de Dios.

Éxodo 20:12

Honra a tu padre y a tu madre, para que tus días se alarguen en la tierra que Jehová tu Dios te da.

Efesios 6:2-3

Honra a tu padre y a tu madre, que es el primer mandamiento con promesa; ³ para que te vaya bien, y seas de larga vida sobre la tierra.

La obediencia de los hijos hacia los padres, es en la práctica, el cumplimiento de la honra debida, es decir, respeto y consideración, de los hijos a los padres, en amor, la manifestación de estos elementos es la obediencia.

Jesús, en su infancia, según Lucas 2:51-52 dice que estaba sujeto a sus padres, y agrega: *"⁵¹ Y descendió con ellos, y volvió a Nazaret, y estaba sujeto a ellos. Y su madre guardaba todas estas cosas en su corazón. ⁵² Y Jesús crecía en sabiduría y en estatura, y en gracia para con Dios y los hombres."*

Nada, ni la multitud de sacrificios, o cualquier esfuerzo que se pueda hacer, sustituye la obediencia en cualquiera de los niveles de su manifestación, para con Dios, para con los padres, etc.

La obediencia filial, contribuye a un buen ambiente en el hogar y a la vez genera bienestar de la familia y prolonga la vida, dejando implícito, que la obediencia de los hijos honra también a Dios al respetar lo que Él estableció en Su palabra.

Génesis 25:28

Y amó Isaac a Esaú, porque comía de su caza; mas Rebeca amaba a Jacob.

1 Samuel 2:29

¿Por qué habéis hollado mis sacrificios y mis ofrendas, que yo mandé ofrecer en el tabernáculo; y has honrado a tus hijos más que a mí, engordándoos de lo principal de todas las ofrendas de mi pueblo Israel?

1. La provocación

Los padres, en su afán de formar a sus hijos, muchas veces, con buena voluntad, pero sin la pericia necesaria por la ignorancia que en ellos hay, normalmente, son, o demasiado blandos y tolerantes, dejando que los hijos tomen el timón, no solo de sus propias vidas sino

del hogar y de la familia, mientras que en la contrapartida de este fenómeno, encontramos a padres demasiado drásticos, ásperos y rígidos, sin capacidad de comunicarse apropiadamente con sus hijos, para instruirlos corregirlos y conducirlos en los primeros pasos de la vida. La actitud dictatorial y déspota en el hogar, provoca que los hijos se enojen, se llenen de ira, y se amarguen, destruyendo la posibilidad de una mejor relación en lo sucesivo.

Los padres deben evitar, en todo lo posible, descargar sobre sus hijos, sus frustraciones y hostilidad. En la mayoría de casos, este trato inconsistente, puede tornarse cruel y confunde la dirección de los hijos, de tal manera que, en algunas oportunidades, los hijos piensan que el Evangelio de Jesucristo es eso, una dictadura y una lista de imposiciones, que, irremediablemente genera anticuerpos emocionales contra el Evangelio de Jesucristo, y por supuesto, despierta resentimientos, emociones y pasiones peligrosas, al grado que algunos padres, en lugar de conducir a sus hijos por los senderos de la luz hacia la vida, por la extrema dureza, los deprimen y podría esto, en un momento dado, traer consecuencias lamentables, no solo para los hijos, sino para la unidad familiar, alcanzando aún la inestabilidad de la familia hasta la iglesia local.

Los padres deben ser cuidadosos en evitar el abuso físico y emocional de los niños, no solo porque es penado por la Ley sino por la destrucción interna que causa en el ánimo y en el futuro del muchacho.

1° Samuel 20:30-31

Entonces se encendió la ira de Saúl contra Jonatán, y le dijo: Hijo de la perversa y rebelde, ¿acaso no sé yo que tú has elegido al hijo de Isaí para confusión tuya, y para confusión de la vergüenza de tu madre? ³¹ Porque todo el tiempo que el hijo de Isaí viviere sobre la tierra, ni tú estarás firme, ni tu reino. Envía pues, ahora, y tráemelo, porque ha de morir.

Colosenses 3:21

Padres, no exasperéis a vuestros hijos, para que no se desalienten.

2. La disciplina

Los padres tienen la responsabilidad de criar a sus hijos en el marco de un orden familiar apropiado, especialmente bajo la instrucción y el conocimiento de las Sagradas Escrituras, algo parecido a la forma que los hebreos criaban a sus hijos. Por cultura heredada, ellos tenían una metodología preestablecida, de tal manera que la madre se encargaba, a parte de prodigarle todos los cuidados y de las enseñanzas básicas, como higiene, entre otras cosas, ella se convertía en el correr de los días en una maestra calificada en las Escrituras, de tal manera que ella era la responsable de que sus hijos al cumplir 13 años, supieran de memoria el contenido la Torá. Mientras que el padre, a parte de ser un ejemplo y ayudar en la instrucción de los hijos, debía enseñarles un oficio básico manual, mientras llegaba e tiempo de los estudios superiores, esta es la razón por la cual, la mayoría de los hebreos en los tiempos bíblicos, eran expertos en algún oficio como hacer sandalias, vestidos, carpas, el oficio pastoril, hacer instrumentos musicales, la ejecución de la música propiamente, entre otros, eso suministraba eficazmente al niño la fundamentación apropiada y la motivación para que cuando llegaran las ofertas del mundo ellos tenían ya sus cimientos bien establecidos por la mejor maestra, la mano misma que mueve la cuna y la que enseña cantando, con caricias y con besos.

Mientras que el carácter del padre se veía en la rigidez del trabajo y, por supuesto, en la motivación de tener ya, un oficio para generar ingresos.

Entonces la disciplina no es un trabajo de los abuelos ni del estado ni de la escuela, ni mucho menos de los grupos juveniles de compañeros y amigos de la misma edad, sino el liderazgo en materia disciplinaria lo deben tomar los padres, si les es posible desde el vientre, de tal modo que ese nuevo ciudadano al llegar a la mayoría de edad, cumpla sus deberes y disfrute sus derechos de manera apropiada, con responsabilidad, y con el conocimiento suficiente para no pasarse de las líneas preestablecidas.

Proverbios 29:17

Corrige a tu hijo y te dará descanso, y dará alegría a tu alma.

3. El amor

La alternativa mejor para criar a los hijos debe ser en una atmósfera amorosa con una riqueza en ternura y entusiasmo, haciéndoles saber el afecto natural y, sobre todo, la consideración por la práctica de su fe incipiente, buscando erradicar del lenguaje la crítica destructiva, las condenas, falsas expectativas, sarcasmo, intimidación, temor, entre otras especies malignas que pueden destruir el futuro de los hijos, aún cuando la familia profese la fe cristiana.

Nuestra fe cristiana debe ser una práctica real y continua que permitirá, con el caminar y el quehacer diario, probar en el hogar, la eficacia del Evangelio de Jesucristo, por supuesto, nuestra relación con Él.

Los hijos y los padres deben tener responsabilidades mutuas, por un lado, los hijos deberán honrar a los padres, y los padres deben cuidar a los hijos con dulzura, a pesar de su falta de construcción y desarrollo, cuando todavía, por inmadurez puedan ser desobedientes, y a veces molestos. El lidiar de los padres creyentes y comprometidos debe ser generar hijos con las mismas características, y buscar que en ellos se profundice la fe, el temor y amor por nuestro Dios.

Estos últimos serán para los hijos como el muro y el antemuro que los protegerán de un mundo hostil y de las fuerzas del reino de las tinieblas.

Deuteronomio 5:29

Quién diera que tuviesen tal corazón, que me temiesen y guardasen todos los días todos mis mandamientos, para que a ellos y a sus hijos les fuese bien para siempre!

Conclusión**1 Tesalonicenses 2:11**

así como sabéis de qué manera os exhortábamos, alentábamos e implorábamos a cada uno de vosotros, como un padre *lo haría* con sus propios hijos